



Artículos

Lo que piensas se expande

Por Wally Vega

En las selvas tropicales del Amazonas, donde el clima es tórrido y la vegetación exuberante, una de muchas tribus que habitan en esta vasta región, la de los "Indios Jíbaros" han aprendido a sobrevivir en un medio que les es hostil. En sus luchas contra naturaleza, animales feroces y con la inclemencia del tiempo saben que no pueden fallar "el primer flechazo", porque sería mortal. El enemigo es rápido y no les concederá una segunda oportunidad.

Estos indios humedecen la punta de sus flechas en un líquido que segrega un árbol que lo llaman "El terrible Hupas"; es un árbol que está casi desprovisto de hojas y que segrega una especie de látex que es mortalmente venenoso. A su alrededor y al pie de este árbol las plantas no crecen, hay muy poca vegetación. Tampoco los pájaros y otros animales se acercan a su tronco maligno porque conocen muy bien que morirían en el acto.

La sabia naturaleza ha creado a este árbol con algún extraño propósito. Los Jíbaros utilizan este látex para defenderse. Debe cumplir alguna extraña misión en el delicado equilibrio natural, que tal vez aún no es comprendido. Lo que sí salta a la vista es que es un árbol solitario. Es fácil identificar al "Terrible Hupas" porque destila veneno y mata todo a su alrededor en las frondosas vegetaciones amazónicas.

Si observamos cuidadosamente, podríamos ver alguna similitud con nosotros los humanos, muchas veces hemos optado por caminar y vivir solos entre multitudes o cuando estamos con otras personas nos quejamos, criticamos algo o alguien de nuestro entorno, como el trabajo, el país, que mal esto, que desastre esto otro, etc.

Durante generaciones los filósofos, profetas, poetas y psicólogos han venido repitiendo, en diferentes formas, la misma verdad: "El hombre es el resultado de sus pensamientos". El común de la gente no lo entiende. Esta es la razón de que cada vez observamos más violencia, individualidad, intolerancia, tanta ambición desmedida, y tanto egoísmo en todo nuestro planeta.

Una gran mayoría de las personas se deja llevar por pensamientos negativos o de duda respecto a todo, que literalmente atrae a estos resultados negativos. Y luego decimos... "Siempre me pasa esto, que mala suerte tengo".

En Roma 65 años A.C. el poeta reflexivo *Quinto Horacio Flaco* ya dijo: "Gobierna tu mente o ella te gobernará a ti". Si lo decimos en palabras de hoy: Lo que se piensa se expande y crece. Imaginemos a nuestra mente como un jardín, cuya tierra acaba de prepararse para la siembra. Si sembramos patatas, si sembramos flores, o si no sembramos nada, hasta la maleza crecerá. La tierra produce lo que nosotros plantamos, además si lo cuidamos, mimamos y abonamos nuestra cosecha será aun mejor.

Lo mismo ocurre con nosotros. Pensamientos pesimistas, de duda, de mal estar de dolor... recogerá indefectiblemente pesimismo, duda, mal estar, dolor y sobretodo desaliento. Si nos valoramos muy bajo, el mundo estará de acuerdo. Es fácil ir a la deriva un día tras otro. No hace falta ninguna habilidad ni esfuerzo. Ponga a propósito en su mente pensamientos de alegría, salud, fe, optimismo, esperanza y prepárese para una gran cosecha de fuerza, vitalidad, salud, alegría, entusiasmo.

Rita Levi - Montalcini, Neuróloga nacida en Turín 22 de abril de 1909 actualmente trabaja. Premio

Novel de Medicina 1986. Dice: Si asumimos una visión catastrofista del ser humano, estamos acabados. La vida se hace inútil. Yo también me siento interiormente incapaz de ser optimista, pero hay que serlo, cueste lo que cueste. Hay que mantener la confianza en el futuro.

Og Mandino, un inolvidable amigo y escritor favorito, cuyos libros han influido a cientos de miles de personas, lo dijo de una manera preciosa en su libro "El Vendedor Más Grande del Mundo". En el pergamino número dos del libro nos cuenta: "Amaré la luz porque me señala el camino; y también amaré la oscuridad porque me enseña las estrellas. Acogeré la felicidad porque engrandece mi corazón; también daré acogida a los obstáculos y desafíos porque me hacen más fuerte. El fracaso preserva mi fe, el éxito me mantiene humilde".

¡Esta es una actitud a toda prueba! ¡Esto es sembrar la semilla apropiada para ser feliz! ¿O prefiere usted pensar que la luz hierde los ojos, que la oscuridad nos impide ver, que la felicidad es cosa de otros y que los obstáculos y problemas que encontramos en nuestro camino, lo han puesto para entorpecer nuestras vidas?

Si usted siembra pensamientos pesimistas, pronto descubrirá que destila desaliento y lóbreguez. Y como "El terrible Hupas" del Amazonas, todo a su alrededor se secará y su espíritu y su vida virtualmente se extinguirá.

LA BOTELLA MEDIA LLENA: Dejar que el pesimismo, quizá hasta sin darnos cuenta, acabe por hacernos destiladores de veneno. Y llenar así nuestra vida de lóbreguez y desaliento. No reconocer las oportunidades que se nos presentan disfrazadas de duro esfuerzo porque las oportunidades nunca se presentan con todo su potencial de riqueza.

LA BOTELLA TOTALMENTE LLENA: Luchar deliberadamente por tener la mayor cantidad de pensamientos positivos. Enfrentarme a todas mis tareas con valentía y perseverancia por difíciles que estas sean. Reconocer que las oportunidades están en todas partes y estar siempre con mi mente abierta y positiva para aprovechar cada oportunidad. Y saber que es la única forma de que mi vida sea cada más agradable y productiva.

El mayor valor de nuestra vida no está en lo que hemos logrado. El mayor valor de nuestra vida está en saber en que personas nos hemos convertido.
